

Jesús Sánchez Barricarte

El crecimiento de la población mundial: implicaciones socioeconómicas, ecológicas y éticas

(Valencia, Ed. Tirant lo Blanch, 2008)

En momentos de incertidumbre y desazón como los que nos toca vivir, una de las respuestas más socorridas en la experiencia humana suele ser la del refugio en hogar cálido y firme que nos aleje de las inclemencias exteriores. Abundan, por ello, reacciones de este tipo derivadas de la existencia de supuestos fundamentos y esencias que tienen como características no haber nacido nunca, ser eternas y, por ello mismo, no morir. Este inmovilismo como respuesta goza de mucha presencia en el horizonte del sentido común y de la cotidianidad, donde los comportamientos cursan desde las rutinas y los hábitos. Y más en un horizonte social donde la avalancha de acontecimientos deja al actor inerte, desvalido y con escasa capacidad de respuesta. Sin embargo, también se anuncia en el sofisticado contexto de la intelectualidad, donde la grey de pensadores se acoge, con frecuencia, a un paradigma de conocimiento como si fuera un valor en sí, reflejo del mundo y, por ello, incuestionable. Aunque humanos somos los legos y los intelectuales, este comportamiento es menos comprensible y digno en *la república de las letras*, donde la duda, la inquietud, la libertad, el debate y la argumentación constituyen el código de comunicación y validación científica.

En nuestro horizonte de convivencia global, un tema absorbe buena parte de la atención cien-

tífica y política hasta convertirse en *el tema exclusivo y excluyente: el cambio climático*. Las políticas sociales lo han convertido en el núcleo de un proceso de gestión pública atendiendo, básicamente, a los efectos colaterales de un modo de vida que desgasta masiva e indiscriminadamente los recursos naturales, alterando, con ello, el metabolismo de la naturaleza. El enfoque se centra en un diagnóstico científico, social y globalmente compartido acerca de los excesos humanos en su trato con la despensa natural que obliga a la sociedad a la única alternativa del *control* en aspectos como el gasto económico, el consumo energético, la natalidad, etc. No parece haber más voces u otras visiones del problema. Y, de haberlas, la contundencia del paradigma dominante las acalla y silencia. Pero la realidad social es terca y contumaz, y ofrece sesgos y acentos que rompen la armonía y la sintonía en el seno de la comunidad científica.

El libro del profesor Jesús Sánchez Barricarte, *El crecimiento de la población mundial: implicaciones socioeconómicas, ecológicas y éticas*, se sitúa en esta esfera de enriquecimiento del debate y de cuestionamiento de las posturas hegemónicas. Y lo hace posible no sólo por sus aportaciones, que, sin duda, son copiosas en información, datos y ejercicios de contraste con la realidad que analiza. También, y sobre todo, por «la mirada» que aporta y que aglutina el conjunto de su investigación. Desde el ámbito de la demografía, en el que este profesor destaca como un investigador y docente reputado, su «mirada» ofrece como virtud el acercamiento a los numerosos temas que aborda, desvelando la pluralidad de enfoques en la galaxia académica, es decir, con-

trastando el des-acuerdo que la nutre y la fecunda. Ante problemas de enorme envergadura como la cuestión medioambiental, el hambre, las políticas antinatalistas y la pobreza en el mundo (sólo por citar algunos), no se detiene en lugares cómodos y en discursos ensimismados en los que la actividad científica se encuentra a salvo de la duda y sin contestación intramuros y extramuros.

Se trata de un trabajo de *sociología aplicada* que, como todo buen análisis, ya sea *teórico o práctico*, genera suspicacias y recelos a aquellos espíritus académicos que esperan una correspondencia constante, casi una identidad definitiva, entre los juicios científicos y los hechos. El alcance de esta reflexión va más allá de lo académico, tiene impacto en las creencias y las prácticas cotidianas y altera la mirada del lector, al poner en cuestión el carácter excluyente de marcos teóricos que se autodefinen como verdaderos y que pretenden agotar exhaustivamente en ellos la complejidad de los acontecimientos sociales.

Uno de sus logros consiste en el ejercicio de crítica que propone, casi sin pretenderlo, sin grandes gestos ni propuestas rotundas. Lo hace de la manera más inadvertida: haciendo repaso de las diferentes posturas que existen acerca de temas como el cambio climático (y otros adheridos como el control demográfico, las políticas antinatalistas, el papel de la educación y la formación en la generación de los recursos, etc.). En su papel de científico social y transmisor de conocimiento, ofrece la diversidad y variedad que habita en el dominio científico y que cuestiona el (supuesto) consenso académico acerca de tales problemas. Las pá-

ginas de este libro nos acercan a argumentos y reflexiones casi desconocidos por la opinión pública, que ofrecen respuestas no a partir del control una vez más de la natalidad (para ajustar el número de los humanos en el planeta a los escasos recursos naturales), sino de la capacidad de los actores para crear, inventar y regenerar recursos. No en vano, en sus tramas sociales no sólo viven protegiéndose hacia dentro, también expandiendo su imaginación y transformando discursiva y técnicamente el entorno en el que habitan.

Todo lo que rodea al cambio climático evoca una circunstancia humana globalizada sumida en la privación y la escasez, llamada al autodomínio y al autocontrol por parte de las políticas públicas y los comportamientos individuales y, en el extremo, sometida a la estrategia del «temor» y del «miedo» que maneja el poder político para controlar la inventiva imprevisible de los actores sociales. Como se apunta en el texto, también cabe atender estas cuestiones desde esas otras posturas que inciden en la capacidad humana para «estirar» los recursos a partir de sus actuales potenciales científicos y tecnológicos. Inclusive, el aumento de la población, en principio, no tendría por qué constituir una causa de deterioro natural, ya que el aumento de la población va de la mano del aumento de la fuerza laboral. Sin embargo, ésta produce valor sobre la base de la educación, la formación y la promoción del conocimiento, temas sobre los que el silencio político y científico es absolutamente revelador.

El libro, sobre todo, incomoda a *los científicos sociales*, muy ensimismados con el tema del cambio climático; a *las autoridades políticas*,

muy proclives a aprovechar el tema en clave de nueva justificación para invadir y regular el comportamiento individual, y *al individuo*, porque le abre a la duda acerca de los supuestos de la época. Con su lectura, la sociedad en general gana en profundidad respecto a temas como el trato y la gestión del hombre actual ante el hecho natural, la pobreza, la eugenesia, etc. En él comparecen muchas otras voces que a menudo quedan fuera de la opinión pública y sin resonancia social por poner en cuestión la vigencia y la hegemonía del paradigma dominante centrado en el cambio climático: economistas (J. L. Simon, A. Sen, C. G. Clark, entre otros) que abogan por el crecimiento demográfico y la extensión de la educación y la formación como medida para afrontar el hambre y la pobreza, científicos sociales (en especial, B. Lomborg) que cuestionan los fundamentos del cambio climático, así como la notoriedad inflada e infundada de algunos de sus máximos promotores (Al Gore), y las posturas de diferentes credos religiosos a la hora de enfocar la cuestión de la defensa de la vida.

En todo caso, queda por saber hasta qué punto estamos ante el enésimo intento de los poderes políticos de controlar la conciencia y el comportamiento del individuo y colectivo, de invadir su vida y regularla. El saber, como afirmaba Foucault, puede ser una buena coartada para facilitar la gestión a la política. Y ello de una única manera que opera desde el sigilo: enmudeciendo otras voces y sensibilidades en el interior de la comunidad científica. Sin embargo, trabajos como éste se resisten a cualquier intento de homogeneización. Su sola presencia garantiza algo sustancial en el ámbito científico y en la misma sociedad como es la circulación del juicio científico, provocando grietas y fracturas donde parecía primar la unidad y el acuerdo monocorde: alentando el debate y el discurso en un modelo de convivencia inexorablemente diverso y plural.

Celso SÁNCHEZ CAPDEQUÍ
